



Entrevista con Stefano Bolognini¹

LUIS VILLALBA² & ALEJANDRO GARBARINO³

LUIS VILLALBA: nos gustaría empezar con una pregunta. Bien, ¿qué es para usted el psicoanálisis?

STEFANO BOLOGNINI: ¡*Oh, my God!* Para mi psicoanálisis es un... Primero, es un método de tratamiento, pero esta es una visión muy limitada. Podría contestar que el psicoanálisis es un mundo o es lo que cambió mi vida, que puede cambiar la vida de muchas personas, que hace que dos personas se pongan en contacto potencialmente profundo y transformativo, es una vía de esperanza y finalmente diría que es una recuperación de niveles integrados de intercambio entre personas que pueden reconectar lo que se rompió anteriormente o que no se desarrolló, o que no se ha permitido desarrollar.

L. V.: La segunda: ¿Cómo ve el psicoanálisis actualmente?

S. B.: El psicoanálisis siempre encontró dificultades, obstáculos, enemigos que cambiaron el curso de un siglo de manera muy interesante, porque, por ejemplo, por muchos años la Iglesia Católica fue un enemigo del psicoanálisis. Esto es verdad, en Italia lo sabemos bien.

ALEJANDRO GARBARINO: En Italia capaz que más todavía.

S. B.: Muchos Papas se expresaron muy fuerte contra el psicoanálisis o actuaron contra el psicoanálisis. Sabemos cómo los regímenes dictatoriales también obstaculizan el psicoanálisis... Por supuesto, cono-

1 Montevideo, 5 de agosto de 2016.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. luiseduardovillalba@gmail.com

3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. garbao8@gmail.com

ce mos cómo todas las defensas, oposiciones que hay en el interior de un individuo, se replican en el contexto social y cultural, inclusive una posible asimilación aparente que puede ser una manera muy sofisticada para neutralizar el psicoanálisis y, además, hoy día las defensas maníacas, la ilusión omnipotente del “va a pasar”, los niveles naturales de intercambio entre personas crean un estado compartido, a nivel general, de no tener cuidado de lo que el psicoanálisis tiene cuidado, es una vía de contacto integrador con toda la interioridad del sujeto.

A. G.: Puedo complementar esto. Siguiendo esta vía, me parece que hay un descenso, una baja de la influencia sobre todo a nivel académico del psicoanálisis en el mundo. ¿Usted qué piensa? ¿Cuáles serían las causas, externas pero también internas, nuestros propios errores? No sé, porque nosotros lo notamos mucho acá.

s. B.: Muy oportuno, esto... Hay muchas causas. Diré lo que pienso. En mi opinión, la vida humana perdió su importancia cultural y social, hay muchas razones para esto. Una es que los seres humanos son muchos, muchos más que en el pasado, y si en el medioevo encontrar otro ser humano podía ser un peligro pero podía también ser un evento, una oportunidad que estimulara el deseo, hoy día hay una competencia silenciosa para la sobrevivencia y un interés muy escaso en la presencia de otros.

Esto reflexiona sobre el sentido subjetivo de relevancia o irrelevancia de la presencia del individuo. Pagar mucho dinero para el desarrollo de un individuo en una realidad donde hay seis millones de personas no es estimulante para la sociedad, para la comunidad, y también los individuos piensan que trabajar muchos años para desarrollar algo que puede poner en contacto con el dolor, con la incertidumbre, con preguntas, dudas, partes rechazadas de sí mismo es una locura.

El prestigio de la profundidad, de la complejidad de la cultura personal bajó muchísimo, hoy todo tiene que ser performativo de manera inmediata, tiene que aparecer en el exterior pronto.

A. G.: Ser breve...

s. B.: Todo tiene que ser breve, y añadiría otro factor que hace más difícil de tomar un paciente con frecuencia muy intensa, que es —en mi opinión— una consecuencia del menor tiempo de contacto de la pareja mamá-bebe, debido al derecho absolutamente correcto del derecho de

desarrollo de la mamá, pero con el problema que las mamás tiene que trabajar muy temprano después del parto, que la relación del sujeto, del naciente sujeto con el objeto, se organiza de manera muy autonómica desde el inicio. Yo no quiero ser tan deseante y dependiente porque yo sé que el objeto se intercambia con otros objetos, entonces la vivencia del analista en la relación objetal es acotada. Yo tendría que vincularme, depender de ti, lo que nunca hago con otros, no acepto esto.

Cuando yo era candidato, hace 35 años —más... 37...— yo tenía una cola de pacientes potenciales que querían cuatro sesiones por semana, y yo no tenía nada, porque era candidato, nadie me conocía, candidato de primer año.

A. G.: ¿Usted dónde estaba?

S. B.: En Bolonia.

Hoy día, que tengo una posición más visible, más acreditada, para convencer un paciente de venir cuatro veces a mi casa, a mi consultorio, es una batalla. Porque hay una relación orquestal de desconfianza, desconfianza acerca de un vínculo profundo. Hay más facilidad, posibilidad; hoy en día los individuos son más desinhibidos, pero no tienen disponibilidad a una dependencia real más profunda.

Esto cambió, en mi opinión, en las últimas décadas como consecuencia compleja de un cambio en las relaciones familiares, en la relación de objeto familiar profunda. Podemos añadir otros factores. En el tiempo de Freud, pero también hace treinta o cuarenta años atrás, el acceso al tratamiento como información general fue facilitado porque mucha gente conoce esta realidad, pero la cantidad de personas que en el tiempo de Freud podían no trabajar porque eran empresarios, ricos, etc., era mayor que hoy .

Hoy la mayoría de la gente trabaja, tiene problemas de tiempo, el movimiento en la ciudad es muy difícil y una sesión implica, en la mayoría de los casos, tres horas: una para llegar al consultorio, una para el análisis y otra para volver al trabajo. Es muy difícil hoy, si se trata de un empleado, tener tres horas por día para esto, que necesita. Esto es un factor exterior; muchos factores intervienen en esta dinámica. Como final, agregaría que hay una competencia enorme con otros tratamientos o propuestas que aparecen como más convenientes en superficie a

los pacientes: fármacos, tratamientos rápidos; todos conocemos esta realidad comercial que todos los pacientes experimentan como primer herramienta de cambio.

Hoy día, llegar a un analista es la última elección, lo que se define también como un indicador de gravedad para el análisis, es lo que escucho viajando en los diferentes países, el factor económico es importante porque, por ejemplo, en Europa media y norte —Alemania, Suiza, Suecia, Austria, Finlandia, que son países ricos— el estado paga una parte, pero no es suficiente para explicar la razón de la dificultad del vínculo.

Es verdad que en estos países que mencioné hay también una cultura diferente, y yo diría que el superyó permanece en estos países en su forma también constructiva. Si en el superyó incluimos también el objeto parental, esto envuelve que la relación parental es más aceptada. Los países donde el superyó se diluye tienen más libertad de pensamiento, pero también tienen una no disponibilidad de confiar en el objeto parental o en sus equivalentes.

L. V.: Para usted, ¿cuáles son los problemas conceptuales del psicoanálisis?

S. B.: Como problema general, indicaría el hecho de que muchos grandes teóricos describieron de manera brillante y válida específicos elementos de la vida interior y de la dinámica transferencial-contratransferencial, de la dinámica analítica en general.

Cada autor focalizó su visión del psicoanálisis sobre los específicos elementos que él o ella valorizó, teorizando que el psicoanálisis es esto, sobre todo esto. Esto es un problema... porque cada autor, cartel define el psicoanálisis desde su manera. No sería un gran problema si abriéramos una visión integrada de la familia psicoanalítica con muchos, muchas presencias.

Se convierte en un problema en razón de la transferencia a los autores, la transferencia de los analistas a los autores; es un elemento analítico que tiene que ser analizado. Con esto, los analistas que tienen una devoción y una identificación que tal vez es narcisista con un autor específico crean un campo de conflicto, de exclusión y desvalorización de los otros, que impide una visión general del psicoanálisis y contrapone demasiado una verdad a otras verdades... Tenemos peleas, y hoy día falta una visión integradora.

Integradora no significa que nos pongamos todos de acuerdo. Integradora significa que existen todas estas realidades que describen mejor o peor unos aspectos del tratamiento. Esta es la razón por la cual en la IPA⁴ hemos organizado el *Encyclopedia dictionary of psychoanalysis* de una manera nueva, ofreciendo representación a todos los autores sin limitarlos a un país, una región, una figura, una escuela... Todos los diccionarios de psicoanálisis ofrecen una visión amplia del campo analítico, pero el diccionario de la IPA tiene justamente la oportunidad de poner a trabajar juntamente a colegas de tres regiones, que crean las entradas de una manera compleja. Es un método... Es interesante, porque es un método que tiene conexión con la pregunta que tú haces.

Cada región tiene un equipo. Cuando se trabaja sobre un término psicoanalítico o un concepto cada región produce una definición, un capítulo, pero esto no es un producto final, los *co-chairs*, que son uno por cada región, crean un segundo nivel con otro equipo, que pone en trabajo las tres producciones y crea un producto teórico que tiene en cuenta todos estos elementos... pero esto no es el final, porque hay un tercer nivel que añade a esta definición y este desarrollo del concepto generalizado una ulterior parte, que son las específicas contribuciones de cada región de manera típica; por ejemplo, el campo, cuando los aportes de los tres equipos son integrados en la composición general, cada región propone ulteriormente los desarrollos específicos de este concepto. Lo hacemos con todos los conceptos, esto crea una visión IPA, o sea. mundial, comparada, que nace en los lugares donde las ideas se desarrollaron. Para mí, esto es una mentalidad IPA de ver el psicoanálisis con una visión general, global...

- A. G.: Me interesa ver cómo ve usted el tema de la integración de la práctica psicoanalítica en los sistemas de salud, porque por lo menos para nosotros acá, en Uruguay, es algo nuevo, más que el psicoanálisis también la psicoterapia psicoanalítica. Porque me interesó mucho lo que usted planteó el jueves cuando insistió mucho con lo sano en la discusión

4 Asociación Internacional de Psicoanálisis, por sus siglas en inglés.

que tuvo con Le Gaufey. Pensar en el psicoanálisis integrado al mundo de la salud mental, como hacemos con el diván, etc.

S. B.: Esto es verdad. Yo trabajé muchos años como psiquiatra en las instituciones públicas. Yo hace treinta años que soy supervisor y consultante en instituciones públicas. Lo paradójico es que oficialmente, en Italia como en muchos países, la institución pública hoy en día no tiene muy en cuenta el psicoanálisis porque no se hace psicoanálisis públicamente porque el costo del profesional no puede ser justificado a nivel público. Pero lo paradójico es que los analistas son llamados por los equipos para ayudar; entonces, la llamada para ayuda es muy frecuente, casi privada. O sea, los equipos utilizan también dinero público, pero de una manera... no tiene que ser declarado, el analista es llamado de una manera no oficial.

En muchos países, la actividad de los analistas tiene una singularidad con situaciones de trabajo en consultorio privado donde el paciente no quiere ser declarado oficialmente en un análisis, pero viene... Entonces, en el público la presencia analítica tiene que ser modulada, no podemos fácilmente poner un diván en un servicio de psiquiatría ni podría ser útil en muchos casos, pero podemos trabajar con el tema, podemos permitir la experiencia de representación emocional de intercambio de una manera que facilita la relación con los pacientes.

Podemos trabajar con colegas psiquiatras pero también con otros colegas de otras áreas, facilitando una experiencia de intervisión más que de supervisión, o sea que no hay una verticalidad, que puede ser narcisísticamente ofensiva, sino compartir y facilitar un intercambio que quiere ser experimentado, pero teniendo en cuenta la herida narcisista que esto implica. Por esto, una intervisión puede ser más fácil en una situación pública donde siempre hay colegas que tienen, que se asustan de estar enfrente de uno que sabe... y la verdad es que el analista no sabe nada. Si el analista cree saber... en la reunión se convierte en una lesión, porque ofende el narcisismo; muy frecuentemente no es útil para nada, no mueve nada. Una situación más compartida, de interacción, es lo que creativamente cambia.

L. V.: Y en Italia, por ejemplo, las psicoterapias analíticas a nivel del sistema de salud ¿funcionan o no?

- s. B.: Muy poco, porque se combinan de un lado realidades económicas que no permiten realísticamente que esto se desarrolle, de otro lado, pero no separadamente, hay toda una posible envidia contra una dupla, pareja que se crea atrás de la puerta, dentro del consultorio... mientras que los otros están en situaciones caóticas, etc. ¿Cómo podemos tolerar que dos personas estén 45 minutos completamente tranquilas trabajando mientras hay caos alrededor? No funciona...
- L. V.: Acá sí...
- s. B.: ¿Acá sí? ¿Cuánto?
- L. V.: El hospital de clínicas universitario, que fue el primero que lo hizo, en 1985, hace treinta años. El promedio de duración de los tratamientos creo que está en los dos años. Es honorario, los terapeutas trabajan de manera honoraria. Pero a partir de hace cuatro años, el Ministerio de Salud Pública da dinero para psicoterapias a nivel mutual, seis meses, una vez por semana.
- s. B.: La verdad es que yo creo que en países de América Latina, como Argentina, como Uruguay, lo respeto, es remarcable, hay una...yo diría una cultura.
- L. V.: De cualquier manera, me gustaría preguntarle algo también en relación con la universidad.
- s. B.: Esto es un problema, en la IPA tenemos un comité de educación... un problema, la voz de este comité es un lamento porque parece que hay una disminución continua, la presencia en la universidad de los psicoanalistas bajó notablemente.
- A. G.: Pero eso es mundial, de la inserción en la universidad.
- s. B.: Sí, en todo el mundo, inclusive en los Estados Unidos, que estaba en una condición privilegiada porque en los años cincuenta, sesenta, todas las universidades tenían un psicoanalista, hoy en día, no más. Hay islas, pero los norteamericanos dicen que hay una disminución impresionante también de psicoanalistas en sus países. La hostilidad de los otros profesores es declarada, no aceptan la presencia de psicoanalistas. Nos podemos preguntar a nosotros si algo muy malo ha sido hecho; por ejemplo, yo sé que en unos países de Europa el comportamiento de los analistas universitarios ha sido, en algunos casos, muy soberbio, muy como de una superioridad que funcionó muy mal. El

problema del *budget* narcisístico del paciente, de los colegas, tendría que ser siempre cuidado por los analistas, porque los analistas pueden tener una posición que puede ser equivocada: él piensa que es el mejor, que es una persona superada, siendo que conocemos muy bien los límites. Una persona que sabe de tener muchísimos límites, problemas, dificultades, en esto es diferente de los otros, esto es lo paradójico...

L. V.: Pensando en la dificultad de los analistas, de lo que se ha hablado bastante. El hecho de no haber fomentado mucho la investigación en psicoanálisis, el hecho de alejarse mucho de las ciencias de la salud.

S. B.: ¡Uf...! Esto es un problema enorme, porque hemos perdido mucho tiempo y crédito. El problema de la *research*, de la investigación, en la comunidad psicoanalítica, es un problema complejo. La IPA tiene, paga el 20% de su *budget* a la investigación, pero hemos tenido dificultades en su utilización en esta área de investigación. Por ejemplo, solo recién tenemos la oportunidad de presentar a los colegas de la IPA resultados de estudios pagados por la IPA. Esto es un buen paso que recién lanzó su Comité, que estuvo en condición de hacer la *open...* en este momento, no me acuerdo la definición correcta. En el sitio de la IPA están los resultados de investigación pagados por IPA. Antes no estaban, no se podían ver los resultados.

Al mismo tiempo, sabemos cuán influyente es presentar trabajos de investigación en el mundo académico, es importantísimo. Yo estoy muy contento con el trabajo del Comité porque pone en contacto con nuestros resultados de investigación, con el mundo académico.

A. G.: Con las neurociencias...

S. B.: Sí, con las neurociencias... Es muy importante porque nos ayuda, comprendemos muchas cosas, nos ayuda a comprender. Es un área que tiene que ser desarrollada más, pero esto es muy importante.

A. G.: Quería preguntarle, porque me interesó mucho el final del panel el jueves de noche, usted habló de pulsión y relación como que no hay conflicto, como que hay equivalencia. En nuestra región, el trabajo de Juan Pablo Jiménez ubica la línea pulsional, la línea relacional, es una polémica dentro del psicoanálisis. No sé si usted se estaba refiriendo a esto.

S. B.: Mi posición es muy clara, yo creo que esta polémica que nace por el privilegio que diferentes escuelas les dan a la pulsión o a la relación

como si fueran dos cosas, como si un ser humano o tiene piernas o tiene brazos... Para mí no tiene sentido porque la pulsión y la relación son dos componentes que existen, que son parte de un tratamiento, de un crecimiento del ser humano. No comprendo por qué ser relacionista o pulsionalista. Es verdad que entiendo que los pensadores que han desarrollado más el lado pulsional dicen que el psicoanálisis es la ciencia de lo pulsional, los otros dicen que es la ciencia de lo relacional. ¿Por qué? Porque hay una visión limitada, de «escuela» (y tal vez narcisísticamente invertida, en mi opinión) sobre el foco del estudio. Recién he tenido un debate con Laurence Khan. Hemos peleado un poco, porque Laurence es, sobre todo, una metapsicóloga pulsionalista. Ella pensaba que yo era relacionista extremo, lo que yo no soy.

En el debate, algo ha sido mal entendido, para mí, yo creo que la pulsión es muy importante, la metapsicología es muy importante, pero la relación es muy importante, todos estos aspectos son parte de la cultura. No puedo razonar solo en términos de esto. Unos franceses tienen una visión muy particular sobre lo pulsional porque piensan que es solo lo que es rechazado, lo que es reprimido. Yo no creo que sea así, yo creo que es verdad que es rechazado, que es reprimido, pero el trabajo con el paciente requiere que haya también un cuidado por el lado relacional; por ejemplo, todo el problema narcisístico tiene que ser considerado cuando se habla también de lo pulsional... complejidad del psicoanálisis.

L. V.: ¿Cómo ve el futuro?

S. B.: ¿El futuro? Está en nuestras manos. O sea, tenemos una gran oportunidad, porque el psicoanálisis es una gran oportunidad, pero como en el fútbol, el resultado no está garantizado, también si se tiene a Messi en el cuadro, no es garantía del éxito. Es muy importante para mí que la comunidad psicoanalítica se conecte bien, organice un *self* institucional bastante maduro, consistente, activo, positivo de manera que los analistas puedan pensar en el psicoanálisis como algo que tiene su validez, consenso, historia, teoría y clínica, y que es compartido.

Esto es importante. Hay un cuento italiano de Alessandro Manzoni: «I promessi sposi». Manzoni ha sido el mejor escritor italiano de cuentos. Hay una escena formidable, hay un protagonista que tiene que

pagarle a un abogado setecientos... El protagonista le paga al abogado con tres pollos que están vivos. Él tiene los tres pollos ligados en las piernas con la cabeza bajo, y los trae al abogado. Y los tres pollos, que se sienten prisioneros, en una condición de extrema angustia e impotencia, se empiezan a picotear desesperadamente entre ellos, y el resultado es nada, porque el abogado va a poner los pollos en la cocina.

Me parece que los analistas son como los tres pollos. Es verdad que los pollos no le pueden hacer mal a otro, pero el ataque recíproco me parece que es más penoso, que los analistas no están ligados a una piola, los analistas tienen más libertad en su acción. Si la comunidad psicoanalítica puede ser más cohesiva, más aliada hacia su interior, producir investigación, producir mensajes y comunicación y mantener su identidad, para mí el psicoanálisis va a vivir muchos siglos porque es la única vía de real contacto con el interior, que puede cambiar el interior. Es algo que no puede ser eliminado porque a pesar de que es rechazado, la gente quiere, no quiere, la gente necesita, pero está en nuestras manos el crear una oferta posible.

L. v.: Muchas gracias, Stefano.

A. G.: Muchas gracias. ♦